

"EL TIEMPO COMO MEDIO DE EVOLUCIÓN ASINCRÓNICO DE NUESTRA IDENTIDAD"

TANJA MASTROIACOVO

Se define *tiempo* una unidad de medida de sucesos, eras, edades y épocas, cuyo uso permite ordenar la secuencia de los eventos estableciendo pasado, presente y futuro. Así mismo, indica una oportunidad, una ocasión o un espacio¹ en el que se pueden dar acontecimientos extraordinarios o altamente significativos. Según Platón (427-347 a.C.) “El tiempo es la imagen de la eternidad en movimiento”. Pasado, presente y futuro nos rodean en una única dimensión física en la que nos desplazamos a lo largo de nuestra existencia. Pasado, presente y futuro se entrelazan entre sí de a través de momentos perecederos y eternos a la vez.



El espacio, entendido como conjunto de circunstancias o condiciones externas a nuestra dimensión interior nos abraza de forma inmutable siendo la condición necesaria a nuestra existencia. El tiempo como medio: recurso del ser para evolucionar y definirse.

Tiempo entendido como medio en el que se juntan circunstancias culturales, económicas y sociales en las que vive y se desarrolla una persona, un ser. Espacio físico, fenómenos, conjunto de circunstancias o condiciones exteriores a un ser vivo que influyen en su desarrollo y actividades.

Según Albert Einstein “nuestra época se caracteriza por la perfección de medios y la confusión de fines”. La variedad de momentos vividos, en la perfección propia de su razón de ser raíz de experiencias, pueden representar alivio o pérdida de claridad en el camino espiritual de un hombre. Tiempo como medio de evolución: cambio de actitud, transformación y experimentación continua necesaria a la construcción del ser.

Lo que cambia enriquece y fortalece, de acuerdo a Constantin Brancusi cuando dice “si nos limitamos a una reproducción exacta, detenemos la evolución del espíritu”. El tiempo atraviesa y constituye nuestro medio de desarrollo y elevación espiritual, alimentando y acompañando nuestro cuerpo hacia el instante en el que la fugacidad ya no tendrá razón de ser: la muerte, la llegada de la identidad definida.

El fluir y el porvenir de los eventos no tienen orden “con-secuencial” en la definición de nuestra identidad. Así como “El desorden aumenta con el tiempo porque nosotros medimos el tiempo en el sentido en el que aumenta el desorden” (Stephen Hawking), intentamos encontrar orden en donde nos es imposible. El desorden, como único patrón admitido en el

¹ Ver definiciones de la Real Academia Española.

fluir de los eventos y del tiempo, influye en la construcción de la conciencia de nuestra propia identidad.

El conjunto de rasgos propios que definen un individuo frente a otros² es asincrónico, así como lo son las imágenes y los recuerdos que construyen parte de la identidad de un individuo. El desorden antecede el orden en la construcción. Lleno y vacío. Ir y fluir. Es movimiento, es lo opuesto de lo estático y ordinario³.

La conciencia que un individuo tiene de ser sí mismo y por lo tanto distinto de la colectividad es algo que goza de fases de construcción y deconstrucción en las que el tiempo es juez y acompañante. Si todo fluye, todo cambia de forma asincrónica en la existencia del hombre, nuestra identidad es la única constante, “una igualdad algebraica que se verifica siempre, cualquier sea el valor de sus variables”⁴.

“Uno siempre anda buscando los orígenes, ¡la identidad!” (Osvaldo Soriano) y cuando llega el fin de los tiempos, simplemente estaremos cerrando el círculo volviendo a nuestro punto de salida. ¿El tiempo habrá sido un eterna ilusión? ¿La fugacidad se quedará encerrada con su misterio fluyendo en lo estático de un cuerpo muerto?

Entonces, hay que explorar los matices del tiempo cómo medio de evolución asincrónico de nuestra identidad.

Tiempo

El *tiempo*, concebido como unidad de medida de sucesos, eras, edades y épocas, cuyo uso permite ordenar la secuencia de los eventos estableciendo pasado, presente y futuro, indica una oportunidad, una ocasión o un espacio⁵ en el que se pueden dar acontecimientos extraordinarios o altamente significativos. El tiempo se relaciona con unidades de medida espacio-temporales finitas e infinitas. A lo largo de nuestra existencia, unidad de medición “finita”, tenemos la oportunidad de trascender nuestros límites identitarios logrando lo infinito. ¿De que forma esto se realiza?

El tiempo, siendo el *medio* que nos acoge y acompaña a lo largo de nuestro porvenir, huye con nosotros. Huyendo nos lleva hacia el fin, que si bien logrado, representa la esencia de la elevación espiritual. Es juez y compañero ya que es imparable pero también nos regala un abanico de oportunidades por el solo hecho de existir.

Tiempo como medio

El tiempo se entiende como medio y recurso del ser para *evolucionar y definirse*. En él se juntan circunstancias culturales, económicas y sociales en las que vive y se desarrolla una persona, un ser. Espacio físico, fenómenos, conjunto de circunstancias o condiciones exteriores a un ser vivo que influyen en su desarrollo y actividades.

² Ver definiciones de la Real Academia Española.

³ Ver definiciones de la Real Academia Española.

⁴ Ver definiciones de la Real Academia Española.

⁵ Ver definiciones de la Real Academia Española.

El tiempo representa un medio que nos involucra y rodea: lo percibimos ya que es el medio en el que nos movemos y el medio que determina la organización de nuestra vida. Aun así, no podemos sentirlo físicamente si no por sus efectos sobre nuestros cuerpos y a través de los cambios que experimentamos en nuestra existencia. El tiempo como medio contextual pero también como medio de tomas de decisiones. Tenemos tiempo, al fin y al cabo, solo tenemos esto. Tan fugaz y tan cruel, amigo en el que confiar aunque nunca sepamos cuanto nos quede.

Tiempo como evolución

El tiempo atraviesa y a la vez constituye nuestro medio de desarrollo y elevación espiritual, alimentando y acompañando nuestro cuerpo hacia el instante en el que la fugacidad ya no tendrá razón de ser: la muerte, la llegada de la identidad definida.

A través del tiempo logramos atravesar una gran cantidad de acontecimientos cuya recepción deja huellas en nuestras características físicas y mentales. Nuestro camino va hacia delante debido al paso del tiempo. No podemos regresar atrás a nuestra niñez o parar un acontecimiento muy querido. Somos seres cambiantes transportados por el tiempo.

Tiempo como identidad

La conciencia que un individuo tiene de ser sí mismo y por lo tanto distinto de la colectividad es algo que goza de fases de construcción y deconstrucción en las que el tiempo es juez y acompañante. De donde venimos y a donde vamos?

Empezamos esta aventura como un libro de hojas blancas sobre las cuales el paso del tiempo, los contextos y los diferentes estados de la conciencia marcan uno que otro destino. ¿Como encontrarnos?

Nuestra identidad es un fruto cuyo sabor cambia a través del tiempo. Si nuestro ser y nuestra conciencia nos permitieron hacer buen uso de él, su fugacidad sólo será una leve brisa hacia el terminar nuestra evolución.

Tiempo y asincronicidad

El fluir y el porvenir de los eventos no tienen orden “con-secuencial” en la definición de nuestra identidad. La organización espacio-temporal impuesta por la sociedad contemporánea en la que nos movemos es lineal. Vamos adelante, incesantemente, de lo menor a lo mayor sin vuelta atrás.

Aun así nuestro tiempo se marca por hechos asincrónicos, cuyo orden se dictamina por las circunstancias de cada caso y por la inmaterialidad de nuestras mentes, las cuales pueden trascender los límites físicos de nuestros cuerpos y proyectarse hacia el pasado, el presente y el futuro.

La muerte, el fin de nuestros días es solo una pequeña migaja frente la eternidad. La fugacidad del tiempo casi parece sonreír frente a nuestra caducidad. Si el tiempo nos lleva hacia delante, nuestra mente infinita se construye y de-construye atravesando el *harem* de recuerdos y experiencias.

La capacidad de volar de forma asincrónica dentro del espacio entendido como tiempo-recuerdo representa una de las fortalezas de nuestra mente. Somos seres finitos cuyas experiencias de vida pueden lograr una elevación espiritual capaz de trascender hacia lo infinito.

Borges y el tiempo

El tiempo absoluto, verdadero, matemático, sin relación a nada externo fluye uniformemente (Newton, 1993), mientras nosotros cambiamos, evolucionamos, marcamos nuestra identidad.

Si reflexionamos sobre el tiempo como conjunto de posibilidades y acontecimientos que marcan el camino de un hombre, la conciencia que un individuo tiene de ser sí mismo y por lo tanto distinto de la colectividad es algo que goza de fases de construcción y deconstrucción en las que el tiempo es juez y acompañante. Entonces el tiempo se manifiesta como fenómeno interior (San Agustín, 1993), es decir como proyección de momentos vividos y expectativas futuras de acuerdo a nuestra dimensión del ser en un determinado instante.

De la recepción personal e identitaria a la traducción en lenguaje universal el tiempo se conforma como sensibilidad, estructuración y ensamblaje de diferentes sucesos en sensaciones intelegibles (Serna Arango, s.f.) que dan lugar a la construcción y deconstrucción continua del ser.

Pero la medición del tiempo es un medio de contradicción: la estandarización de los sucesos temporales bajo unidades de medida numéricas y consecuenciales influyen en la cognición del hombre. Midiendo el tiempo así como se mide el espacio la humanidad se obliga a establecer un antes, durante y después ordenados y concadenados, cuyo fluir distrae de la libertad de asimilación del instante presente (Serna Arango, s.f; Lee Whorf, 1971). Esto contrasta con la asincronicidad que caracteriza la formación y evolución de la identidad de un ser humano, en donde la memoria se revela como clave de regresión y progresión en el tiempo. El tiempo, como medio de evolución asincrónico de la identidad ofrece así no una imagen sistemática, si no paradójica (Borges, J.L., s.f.).

“Existía, existe y existirá” (Platón) pero sin relación subsecuencial. Eternidad como inmovilidad y tiempo (caducidad) como movimiento. Eternas serían las ideas, la memoria y los arquetipos. ¿Y que es lo que queda en la identidad personal reflejada en la construcción de la imagen colectiva de una sociedad? El sentido de comunión entre seres humanos no es que el fruto de pequeños fragmentos de vida, en dónde el tiempo, cuál hábil cincelador, grabó su paso. ¿Y que somos nosotros si no un “yo” fruto de percepciones construidas con y alrededor de nuestra memoria⁶?

⁶ Serna Arango, J., s.f., op.cit.

El tiempo, aunque se abarque como medio asincrónico de evolución de la identidad, queda sujeto al término final de la existencia: la muerte. Lo fugaz vuelve a rescatar el sutil límite entre vida y caducidad. En aquel entonces, lo grave no será que las cosas hayan terminado; lo graves será que no hayan sucedido. Lo imperdonable será entendido como faltas en los procesos y sucesos evolutivos de nuestra identidad, cuyo objetivo final es la elevación espiritual.

Si lo que cuenta es lo que hemos sido, lo que hemos hecho, lo que en última instancia marcaría la diferencia serían los recuerdos acumulados (Serna Arango, s.f.), y entonces el tiempo se revelará por lo que es: un medio asincrónico, indefinido aun si marcado por relojes, cuyo fluir habrá dejado un abanico de recuerdos que participaron en la estructuración de nuestra identidad personal.

Quizás en el último amanecer del hombre, cuando la fugacidad de la vida parpadeará junto a nuestro sentido del tiempo, la existencia se nos revelará en toda su plenitud. Nuestra identidad, como gota de vida en el tiempo infinito, será imagen de la eternidad en movimiento (Platón).

Referencias

Lee Whorf, Benjamín. La relación del pensamiento y el comportamiento y el comportamiento habitual con el lenguaje. En: lenguaje, pensamiento, realidad, Barcelona, Seix Barral, 1971. 176-177.

Newton Isaac, Principios matemáticos. Barcelona, Altaya, 1993.

San Agustín, Confesiones, XI XXVIII, 37, México D.F. Porrúa, 1995.

Serna Arango, Julián. Borges y el tiempo. En: Palimpsestos, Universidad Nacional de Colombia, s.f., Bogotá. 120-127.

Definiciones de los términos-clave en la Real Academia Española (RAE)

<http://www.amorherido.com/frases-celebres/11094-el-tiempo-es-la-imagen-de-la-eternidad-en-movimiento> (Consultado el 21 de marzo 2017)

<http://www.culturamas.es/blog/2010/12/02/son-caracteristicas-de-nuestra-epoca-la-perfeccion-de-medios-y-la-confusion-de-fines/> (Consultado el 19 de marzo 2017)

<https://www.guggenheim-bilbao.eus/guia-educadores/rey-de-reyes/> (Consultado el 21 de marzo 2017)

<http://www.mundo-tecnia.com/2908-2> (Consultado el 20 de marzo 2017)

<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/osvaldo-soriano.html> (Consultado el 19 de marzo 2017)